

# LOS SÓTANOS DE PONGA

■ Punupintu

Iñigo Jauregui Ezquibela

## Presentación

**A**MO tanto las montañas que soy consciente de que jamás podré dejar de ascenderlas; sin embargo, tengo que reconocer que hay parajes o espacios geográficos que tienen la virtud de ejercer tanta o más influencia sobre mis estados de ánimo o sobre mi espíritu que las propias cumbres. Esta "posesión", comparable a la que Robert Macfarlane describe en su ensayo *Las montañas de la mente*, no me asalta siempre ni con cualquier rincón más o menos bonito. En realidad, los paisajes que son capaces de emocionarme hasta ese extremo se reducen a unos pocos, pero me atraen con tanta fuerza que a veces siento que su geografía ha pasado a formar parte de mis sentimientos, o que ha contribuido a construir mi carácter y la persona que ahora soy.

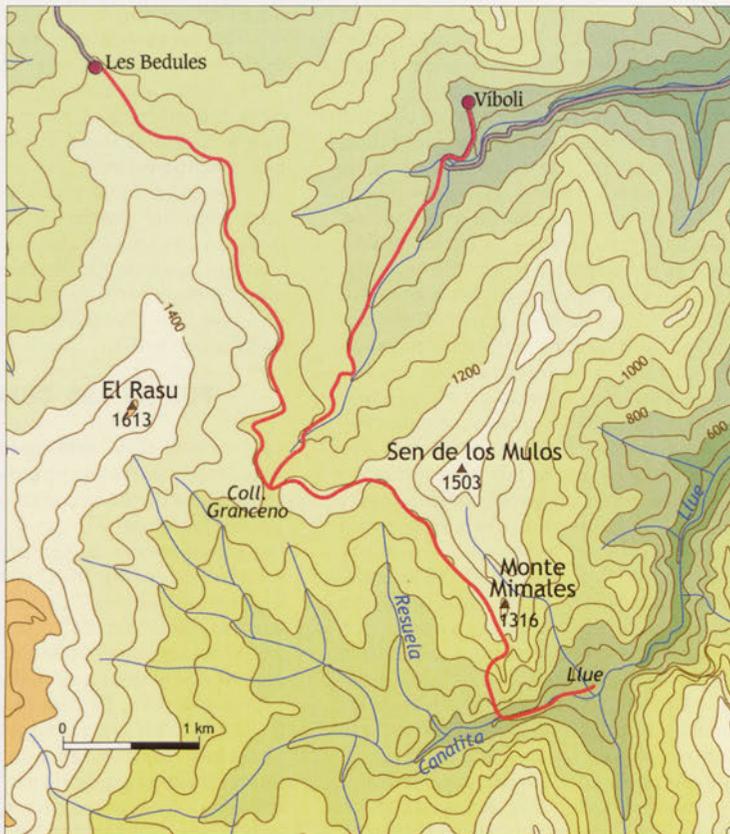
Algo así es lo que me sucede cada vez que, año tras año, desde hace quince, visito el valle asturiano de Ponga (*Pyrenaica* 232). Aunque carezco de palabras para explicarlo, sus bosques, ríos, picos y desfiladeros encierran algo, una cualidad inefable que me obliga a regresar una y otra vez y que tal vez tenga relación con su naturaleza geológica y con los primeros versos del poema que W. H. Auden dedicó a la caliza: "Si constituye el único paisaje que nosotros, los inconstantes, / solemos añorar, se debe mayormente a que / se disuelve en el agua. Advierte estas laderas suavizadas / Con su fragancia externa de tomillo y, debajo, / un sistema



■ Refugio Pe

secreto de cuevas y conductos; oye los manantiales / que surten dondequiera con risas ahogadas..." (Elogio de la caliza).

Dejando a un lado los arrebatos líricos, el propósito de esta colaboración es describir las rutas que discurren por el interior de alguna de las gargantas – no es exageración – más salvajes, recónditas y desconocidas de esta comarca del Principado. Tanto es así que los ponguetos de más edad siguen contando a sus nietos y a los forasteros que deseen escucharles que en los alrededores de las focas de la Canalita, Sahoya o Les Cuerries, todavía es posible detectar la presencia de los últimos supervivientes de la mitología asturiana: el Nuberu, la Curuxa, el Busgosu y la Madrona o Madre del Río.



## FOZ DE LA CANALITA

Se localiza al sureste del Concejo de Ponga, cerca de la carretera comarcal que siguiendo el curso del río Sella une el municipio leonés de Oseja de Sajambre con Cangas de Onís. De hecho, la Foz de la Canalita funciona como un gigantesco colector que primero recoge las aguas que descienden por el Monte Peloño para luego conducir las hasta su desembocadura en el Sella. Antes de emprender este recorrido es muy importante informarse de la cantidad de precipitaciones caídas durante el invierno o las últimas semanas para evaluar el caudal del torrente y qué es lo que vamos a encontrar cuando llegue la hora de caminar por el lecho del cauce. Normalmente, las mejores fechas para programar esta excursión y realizarla con seguridad coinciden con el final de julio o los primeros días de agosto.

La ruta da comienzo en la aldea de Viboli (750 m) o en un término llamado Les Bedules (1025 m), al que se accede por la carretera que conecta San Juan de Beleño con Viegu. Partiendo de uno de esos

dos enclaves, hay que dirigirse hacia el collado que comunica el valle y bosque de Peloño con el exterior, conocido con el nombre de Granceno (1195 m, 1.10 h). Una vez aquí, giramos a la izquierda y durante un cuarto de hora avanzamos por una pista en dirección a las estribaciones del Sen de los Mulos, hasta topar con un vértice geodésico (1.25 h) junto al que nos detenemos

■ La Canalita



a tomar aliento. El hayedo que se extiende a nuestros pies y en el que estamos a punto de penetrar posee una extensión de 1.500 hectáreas y, a decir de los expertos, más de 200.000 árboles en distintos grados de madurez. Bajo sus copas se ocultan jabalíes, ciervos, rebecos, corzos y algunas aves en peligro de extinción como el urogallo o el pito negro.

Abandonando el camino, volvemos a desviarnos hacia la derecha y descendemos por la margen izquierda del río Resueña, tratando de no perder mucha altura. El terreno que ahora nos toca atravesar es accidentado, desigual y carece de caminos dignos de ese nombre. A pesar de ello, las cinco o seis majadas en ruinas que podemos distinguir mientras cubrimos la distancia que nos separa de la foz revelan la importancia ganadera de este lugar, aparentemente remoto, y las penalidades que soportaban sus habitantes.

Tras llegar a la última borda, la enclavada bajo el Monte Mimatés (2.00 h), y observar que se halla en perfecto estado de conservación y es utilizada por los guardas del parque, continuamos hacia el sur tratando de aproximarnos al farallón rocoso que marca el borde exterior del desfiladero (2.15 h). A continuación, bordeamos por la derecha un promontorio calizo y bajamos por una canal que parece y resulta ser practicable. Según el mapa, el desnivel existente entre el fondo del abismo por el que fluye el río Canalita y las cumbres que se alzan sobre sus orillas es de alrededor de 800 metros, con pendientes imposibles y canales rocosas en las que no se aventuran ni los rebecos.

Sin grandes incidencias alcanzamos el lecho del regato (2.45 h); el nivel del agua es tan bajo que podemos evitarla saltando de piedra en piedra o avanzando por los senderos que los animales han abierto en sus márgenes. Siguiendo el curso del arroyo durante varios centenares de metros, acabamos por desembocar en la vallina y caserío de Llué (630 m, 3.15 h), un lugar que tiene fama de haber sido el núcleo de población más alejado y peor comunicado de toda Asturias. De su pasado y modesto esplendor sólo quedan cuatro ruinas dispersas: los muros de una vivienda y de varias cuadras ocultos y devorados por las ortigas, un canal, el casillón del molino y los nogales que hace muchos años plantó Martín Llamazales, "Martinón" el de Llué, o alguno de los muchos arrendatarios de explotaron y vivieron en esta finca.

Para regresar a la civilización existen tres posibilidades: retroceder por donde hemos venido, ascender la Collada de Reces para luego seguir hasta Tolvía y el Desfiladero de los Beyos, o cruzar la Canalita y remontar el valle que se extiende al pie del Niajo, camino de Llaete y Pío, o de la ermita de Arceñorio.

## FOZ DE SAHOYA

Menos espectacular que la Canalita, la Foz de Sahoya se sitúa en el extremo noroccidental de Ponga y sobre la muga que separa este concejo del de Caso. Sus mayores alicientes residen en su aislamiento y en la ausencia de vestigios que recuerden la presencia humana. De hecho, la sensación de soledad es tan palpable que casi puede llegar a convencernos de que somos los últimos hombres sobre la tierra o los primeros en pasar por allí. Partiendo de Taranes (620 m), cruzamos la Foz de la Escalada siguiendo el itinerario más popular del Tiatordos (*Pyrenaica* 232) hasta la Mayada de Fresneu (1010 m, 1.00 h). Girando a la derecha, evitando el hayedo de La Bufona, remontamos las praderas tapizadas de helechos y arbustos que rodean la braña de Piagüé (1350 m, 1.30 h) y coronamos el Fitu Muniellu (1556 m, 2.15 h), paso a medio camino de La Llabria (1749 m) y de los contrafuertes del Campigüños (1838 m).

El valle que acaba de aparecer se llama Purupintu y pertenece a la parroquia de Orlé. Lo protege un escudo de montañas tan escarpado que ha hecho imposible, al menos hasta el momento, la construcción de accesos rodados. Esta circunstancia no sólo ha provocado la ruina y el abandono de las majadas de Muniellu, Incós o Piedrafitu, también ha mejorado sustancial-

mente las condiciones de vida de las vacas que aquí se encuentran; ahora pueden vagar por donde quieran y pastar donde les apetezca.

Descendemos hasta un abrevadero (2.30 h) y tomando como referencia la pared calcárea situada a nuestra derecha, perdemos altura hasta llegar al barranco que recorre su base (2.45 h). Imaginamos que siguiendo su cauce y la red de senderos que las vacas han tejido por sus dos orillas terminaremos por arribar al río Semeldón y la Foz de Sahoya. Efectivamente, al cabo de media hora localizamos el tajo (3.15 h), nos introducimos en sus entrañas y lo atravesamos sin ningún tipo de incidencia (3.30 h), gracias a que estamos a mediados del verano y apenas hay agua. Imaginamos que fuera de temporada las cosas serán un poco más difíciles.

Al pasar al otro lado, descubrimos un segundo valle y un bosque tan cerrado y repleto de hayas que da miedo. Sólo existe un sendero para bajar, pero está tan poco marcado y hace tanto tiempo que dejó de usarse que para seguirlo hay que fijarse en si la hierba está tumbada o no. Si lo encontramos, no sólo evitaremos los arbustos y el caos de bloques que se acumulan en esta ladera, sino que tardaremos muy poco en alcanzar los pastizales que rodean la vivienda y el establo de la Huera (4.15 h). La leyenda que figura en el

dintel de este último asegura que la cuadra fue levantada por un tal G. Sánchez durante la posguerra, en 1944.

Para salir de este lugar sólo hay dos rutas. La primera, poco o nada recomendable, cruza el valle en dirección oeste hasta Pandemules y el Concejo de Piloña. La segunda atraviesa el río Semeldón por un puente de madera y se interna en el Bosque de La Llabria por una pista, siempre ascendente. No tiene pérdida, primero desemboca en las bordas y fuente de Llués (5.45 h), más tarde en el pueblo de Taranes (6.45 h).

## FOZ DE LES CUERRIES

La proximidad de este barranco y del que acabamos de reseñar permite recorrerlos conjuntamente en una sola y larga jornada. No obstante, para llevar a cabo este plan hay que disponer de tiempo, dos vehículos y, sobre todo, de muchísimas ganas. El topónimo "cuerries" tiene su origen en la voz asturiana "cuerria" que significa ericera y alude a las construcciones de piedra seca y planta circular que se hallan a la salida de este desfiladero. Se destinaban a la recogida, almacenamiento y conservación de las castañas destinadas a la alimentación humana o al engorde de los "gochus".

Desde Llués, abandonamos la pista que une Taranes con Vallemoro y nos interna-

■ La Canalita

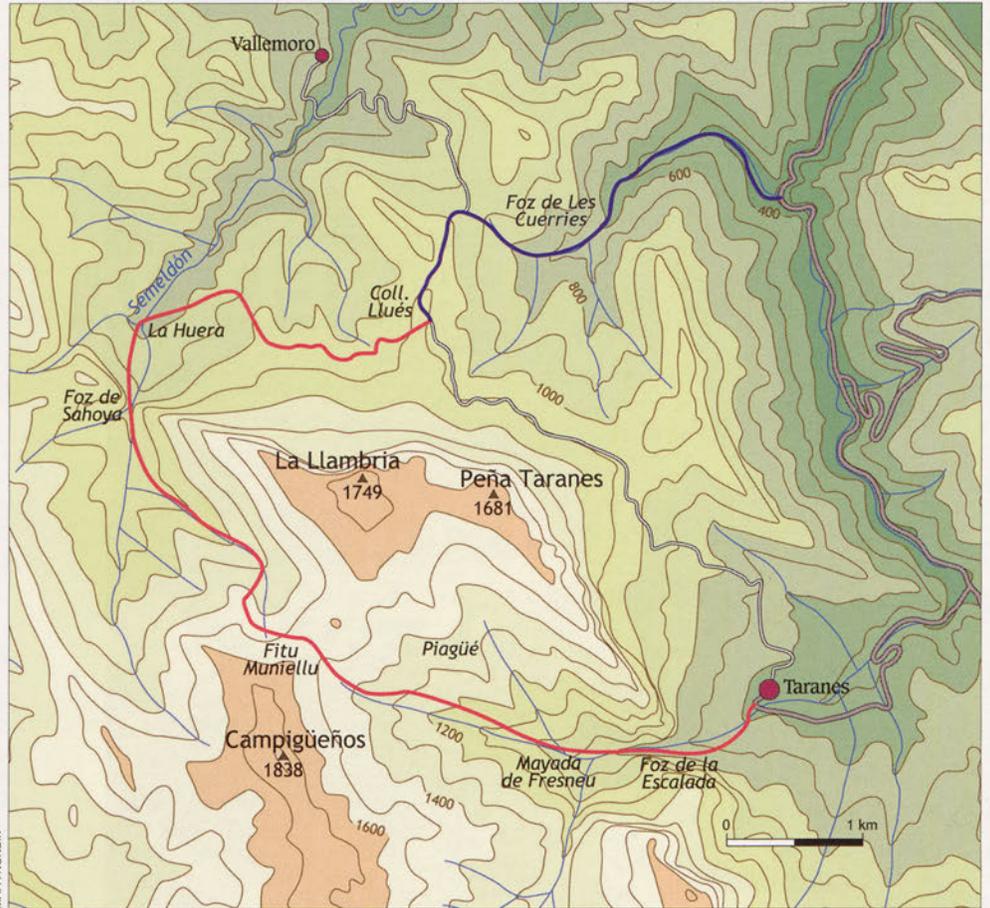


■ Foz de Sahoya



mos en el valle que tenemos justo debajo. Las pendientes de esta depresión con forma de embudo rebosan de prados, mayadas y "caleyas" que ya nadie utiliza y que han acabado por cubrirse de maleza, ortigas y ramas. Para no extraviarse en este laberinto, lo más prudente es descender siempre en línea recta evitando los bordes del valle y las cárcavas excavadas por el agua. Dependiendo de la elección que hagamos al trazar el itinerario y de la suerte, tardaremos entre media y una hora en plantarnos en el umbral de la garganta (1.00 h).

El primer tramo, rebosante de humedad, musgos y líquenes, resulta fascinante por las cascadas y desplomes que encierra y porque se halla parcialmente empedrado. Estas losas y muros, que aparecen en las zonas más escabrosas y con mayor desnivel, demuestran que sus constructores eran muy ingeniosos y que las comunicaciones a través de esta vía eran mucho más frecuentes de lo que lo son ahora. Poco a poco, la zona más abrupta va cediendo y dando paso a una sección horizontal (1.20 h) en la que el río desaparece, las paredes se alejan y las hayas crecen altas y rectas en busca del sol. Sin embargo, lo bueno acaba pronto y una peña



■ Collado Taranes



■ Les Cuerries



gigantesca (1.40 h) nos devuelve a la realidad y a un bosque muy cerrado en el que hay que guiarse por el instinto y por la riega que lo cruza.

Después de cruzar varias veces de orilla, desembocamos en una campa (2.00 h) sobre la que se levantan un molino en ruinas y una vivienda. A partir de aquí, no hay pérdida. El trecho que falta hasta las proximidades del km 10 de la carretera autonómica AS-261, entre San Juan de Beleño y Sellaño, se hace por la margen

derecha del torrente y por una trocha perfectamente marcada (2.30 h). Según nos enteraremos más tarde, la existencia de este camino empedrado y de las plataformas, diques y muros de contención que lo rodean, se debe a las actividades desarrolladas por una empresa maderera allá por la década de los 40 del pasado siglo y a la instalación de un cable de acero utilizado para transportar los troncos hasta el lugar en el que eran almacenados y cargados en camiones. □

■ Les Cuerries



**NOTAS**

Llué es, desde hace unos años, "zona de reserva ecológica". Para acceder a la misma es preciso solicitar un permiso especial a los gestores del Parque Natural de Ponga, o evitar llamar la atención de los guardias del parque.

La toponimia y altimetría han sido tomadas del mapa de Ponga editado por el Grupo Montañero Vetusta de Oviedo en 1995.

También se han utilizado las siguientes fuentes cartográficas: Cartografía Militar (1: 50.000) Hojas 15-5 (Beleño); 14-5 (Rioseco)

Instituto Geográfico Nacional (1:25.000) Hoja 80-I (Oseja de Sajambre)

FOTOS DEL AUTOR